



Asociación Colombiana
de Ingenieros

ÉTICA O CORRUPCIÓN: ¿QUÉ PESA MÁS PARA LOS ESTUDIANTES?

POR: RED UNIVERSITARIA
ANTICORRUPCIÓN (REDUVA)

REVISTA ACIEM EDICIÓN 138
(ABRIL-JUNIO 2020)

POR EL PAÍS QUE QUEREMOS: ¡SI A LA ÉTICA!

Ética o corrupción, ¿qué pesa más para los estudiantes?

POR: RED UNIVERSITARIA ANTICORRUPCIÓN (REDUVA)*

Durante muchos años, las universidades se han enfrentado al fenómeno de la deshonestidad académica en diversas formas como el plagio, el fraude, la suplantación de identidad, entre otras. Por ello, ha surgido la necesidad de crear espacios informativos y de análisis frente a este tema para concientizar a los estudiantes, con el fin de que estas prácticas no se propaguen.

Por tal motivo, tanto las universidades como los estudiantes tienen el compromiso que estos comportamientos no se vuelvan recurrentes, para así generar una cultura ética y garantizar que no trascienda a otras esferas de la vida social. Pocos reconocen la multiplicidad de causas y factores que facilitan la ocurrencia de la deshonestidad académica en las aulas de clase y otros espacios académicos, lo cual supone, en últimas, una barrera para combatirla.

De acuerdo con diversos artículos consultados, se identificaron cuatro subgrupos principales para abordar las causas de este tipo de prácticas: interpersonales, personales, académicos y culturales.

Cuando se habla de aspectos interpersonales, se hace referencia a las relaciones entre los compañeros; entre ellas se identifican figuras como la 'solidaridad' y el supuesto 'compañerismo', la cohesión y aprobación social de la práctica y la aceptación percibida por tener 'éxito' académico.

Por otro lado, el ámbito personal se refiere a la percepción (netamente subjetiva) del estudiante, como el desinterés (o aburrimiento) por la materia, presiones familiares por mantener buenas notas o una beca académica, la falta de comprensión del estudiante frente a



alguna materia, las metodologías de estudio (incluido el manejo del tiempo), y la conciencia o formación ética.

El componente académico, en cambio, involucra aspectos propios del modelo educativo e institucional, como la carga académica impuesta por la institución, poco tiempo para cumplir con ella, el énfasis en las notas y en lograr un promedio alto, que se ligan con auxilios y apoyos económicos.

Además, la metodología de evaluación y aprendizaje, en muchos casos se puede basar en la llana memorización de contenido y en la falta de acompañamiento por parte del profesor o tutores, lo que dificulta la comprensión del estudiante e incentiva la búsqueda de recursos o estrategias irregulares para presentar productos finales como trabajos de grado, exámenes y talleres. En resumen, deficiencias internas del sistema educativo en sí mismo.

Adicionalmente, el aspecto cultural se refiere a los escenarios donde los estudiantes, debido a su entorno, son motivados a cometer prácticas fraudulentas, debido a la aceptación generalizada de las mismas y a la presión social vinculada a dicha aprobación.

Ciertamente existen diversas formas de deshonestidad académica, según de Sousa y otros (2016) algunas de las modalidades más usadas por los estudiantes son: “la copia” o uso no autorizado de materiales académicos, la ayuda de terceros para parciales o actividades evaluativas; la adulteración o invención de datos; la presentación de un trabajo evaluado anteriormente con o sin cambios superficiales; el engaño o adulteración de trabajos académicos, parciales o notas; la presentación de un trabajo sin haber participado o contribuido al mismo; la utilización de dispositivos electrónicos no autorizados en parciales y, finalmente, la manipulación o inducción al error a los docentes para obtener beneficios indebidos.

Una de las prácticas cada vez más recurrentes entre los estudiantes es la compra y venta de trabajos. Es preocupante el número de páginas web, perfiles en redes sociales o incluso compañeros de universidad que abiertamente ofrecen servicios, bien sea para realizar parciales, ensayos, proyectos de investigación o incluso, para realizar una tesis de grado sin importar el área del conocimiento en la que esta se enfoque.

A partir de un estudio desarrollado en Colombia entre los años 2003 y 2013, para 4 universidades catalogadas como ‘de Alta Calidad’, se encontró que “más del 94% de los estudiantes reconoce haber cometido fraude al menos una vez en su vida universitaria”, y que la cultura de la ilegalidad es un factor persistente en el contexto educativo que incentiva la comisión de faltas, tanto en estudiantes como en monitores y profesores.

Ahora bien, es importante reflexionar sobre las repercusiones de estas prácticas al momento de ingresar a la vida laboral cuando hubo faltas a la ética durante la etapa estudiantil. Por un lado, el cometer fraude

durante la universidad suele tener un impacto directo sobre el comportamiento en el ámbito laboral, puesto que es probable que estas actitudes se hayan normalizado y aceptado como válidas.

Por otro lado, según Thornton, un estudiante que incurre en las mencionadas prácticas crea falsas expectativas en sus empleadores sobre capacidades y aptitudes que no posee y también ve reducidos sus conocimientos y, en consecuencia, es más probable que tome malas decisiones.

“ Universidades y estudiantes tienen el compromiso que estos comportamientos no se vuelvan recurrentes, para así generar una cultura ética ”

De igual forma, es un profesional que ha perdido el sentido de la responsabilidad ya que la validación de sus conocimientos la realizó por medio de mecanismos irregulares para su éxito educativo, así pues, sus bases éticas y morales se encuentran socavadas, siendo susceptibles a hábitos como el engaño o el fraude en un futuro.

Un estudio adelantado en el 2004, corrobora lo mencionado en el párrafo anterior. En este se encontró que hay una relación entre la deshonestidad académica y prácticas como la tentación de violar las políticas del lugar de trabajo, falsificar documentos o certificados, ignorar problemas o mentir sobre calidad y rendimiento de la empresa, aceptar dádivas o contraprestaciones inapropiadas, tomar el crédito de otro y hurtar implementos de trabajo. De hecho, este último es la fuente principal de pérdidas relacionadas con delitos en las empresas.

Al entenderse que se desarrolla el sentido de la facilidad de engañar y que esto se puede convertir en un



hábito, ¿qué se puede esperar de aquellos profesionales que hicieron reiteradas prácticas fraudulentas durante su vida académica?

Las consecuencias producto de este tipo de comportamientos desviados pueden ser desastrosas para la sociedad en general; en efecto, no sólo se generan pérdidas económicas a gran escala, sino que se puede arriesgar la vida de las personas desde cualquier área del conocimiento.

Ahora, ¿cómo se pueden mitigar este tipo de comportamientos y qué papel juegan las universidades en fomentar la ética estudiantil? Las universidades, como espacios de formación tanto personal como profesional, cumplen un papel fundamental en el establecimiento de estrategias que permiten generar un cambio en el actuar de los estudiantes.

De esta manera, en algunas universidades de Colombia existen componentes de ética que son obligatorios para todas las facultades, en donde -entre otras estrategias- buscan situar a los estudiantes en un dilema moral en el marco de un problema hipotético relacionado con su futuro ejercicio profesional.

A pesar que estas medidas sí pueden tener un impacto positivo en el accionar de las personas, todavía no existe evidencia para confirmar el efecto de estas

estrategias en el actuar ético de los estudiantes, y evitar que los mismos acepten estos comportamientos o acciones como naturales al estar enmarcados dentro de una cultura de ilegalidad.

Si bien las estrategias establecidas por estas instituciones pueden ser importantes para fomentar la reflexión en los estudiantes, la cultura, los valores propios y el contexto deben ser tenidos en cuenta dentro de los mismos para que el entorno educativo tenga un mayor efecto en la reducción del fraude académico.

Finalmente, es importante considerar que este es un problema que surge dentro de un ámbito institucional y pedagógico que, como se mencionó anteriormente, lleva a los estudiantes a actuar de dicha forma, por ende, repensar la manera cómo se desarrollan y evalúan las capacidades de los estudiantes debe ser un debate que las mismas universidades deben contemplar.

La corrupción en nuestra vida académica no se limita a la copia de un examen en el colegio o la suplantación de un trabajo en la universidad. El cúmulo sistemático y la normalización colectiva e individual de este tipo de prácticas conlleva a tener implicaciones trascendentales a lo largo de nuestras vidas.

Diariamente vemos quebrantado nuestro tejido social por actos de corrupción que presenciamos en nuestra vida cotidiana y que marcan la pauta en nuestras relaciones sociales, políticas y económicas.

Así pues, desde la Red Universitaria Anticorrupción (RedUva) hacemos un llamado a la reflexión sobre la corresponsabilidad que existe entre universidades, estudiantes y la población en general para ‘desnormalizar’ estas prácticas corruptas y consolidar así una cultura de transparencia colectivamente reproducida e interiorizada por toda la sociedad. ▲

* Reduva está constituida por jóvenes universitarios de 12 universidades en Colombia, de distintas áreas del conocimiento, quienes aportan *ad honorem* su tiempo personal y profesional para estudiar temas sensibles de la corrupción en el país.